

## CULTURA

## José Luis Fajardo, medio siglo en la línea del horizonte

El pintor regresa a La Laguna, su tierra, con una exposición retrospectiva

JUAN CRUZ. **La Laguna**  
En todos los cuadros de José Luis Fajardo, los que expuso por primera vez en 1962 en su isla, Tenerife, y los que expone ahora en La Laguna, donde nació, aparece dibujada una línea del horizonte. Lo observó hace años su amigo, el crítico de arte Miguel Logroño, y él no se había dado cuenta. "Y claro que está ahí, y ahí sigue, esa línea del horizonte".

Ahora que hace su retrospectiva 50 en las salas del Instituto Cabrera Pinto (donde estudió Pérez Galdós) vuelve a ese horizonte. Insular hasta en la vida, Fajardo regresa a su tierra medio siglo más tarde. "En realidad", dice como Samuel Beckett, otro isleño, "yo nunca dejé la isla, pobre de mí".

Lo cierto es que vive en Madrid y ha expuesto en muchos lugares de España y de América. En sus cuadros de ahora se narran el drama de vivir y la ansiedad de callar; el silencio es uno de sus asuntos, y el dolor es la puerta que tocan sus cuadros. Pero él mismo es alegre, de ojos vivos, como si con esa mirada, que está tanto en sus cuadros como la línea del horizonte, quisiera taladrar los lienzos y conjurar las inclemencias de vivir. Ahora le han dado una buena noticia sobre su salud, pero la vida, como los cuadros, no es siempre una crónica de buenas noticias.

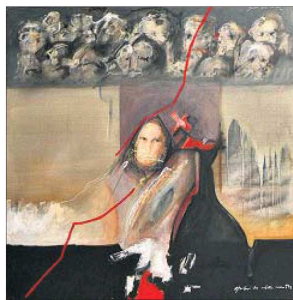
Fajardo, de 75 años, expuso por primera vez en el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias (Puerto de la Cruz) en 1962, aunque esta muestra que titula 50 se inicia con una obra de 1965, una cabeza que parece el anticipo de toda su obra. Desde entonces pintó aluminios, un material sólido que moldeó manteniendo los símbolos (dolor, violencia, quietud, silencio) que han dominado este medio siglo de su arte. Luego volvió a las pinturas sobre lienzo, y de nuevo fueron el dolor y el silencio los afectos de su manera de entender la vida para contarla. "Yo soy un parlanchín, pero pinto en silencio, y luego hablo y hablo. Por eso en mis cuadros la boca está sustituida por signos que quieren ser palabras y no llegan a serlo", revela el artista.

Como las líneas literarias en la pintura de Cy Twombly. Y como esa propia línea del horizonte. ¿La ha roto? "Yo no he roto nunca nada. Uno busca con la pintura, no rompe. Aunque rom-

per es sano". Los títulos, que dibujan el rumor de una vida en la que él ha conocido el dolor que en persona no dice, parecen la biografía de cada uno de sus personajes, quizá su retrato de humo, la afirmación interior de una vivencia: *Para entender la soledad, Para entender el terror, Una pequeña crónica del horror, Puerta para las pérdidas...*

### Presencia de Goya

Goya está presente en las últimas décadas de su pintura. "Es entretenido estudiar a los maestros. En el caso de Goya, quizá su inspiración viene de que hechos históricos que él pintó en su época coinciden con sucesos que nos envuelven otra vez en el siglo XXI". Ahí están los petimetres, los afrancesados, los que se defienden de la invasión, los horrorizados, ese perro intensamente triste que rompe la línea del horizonte. "Como si se



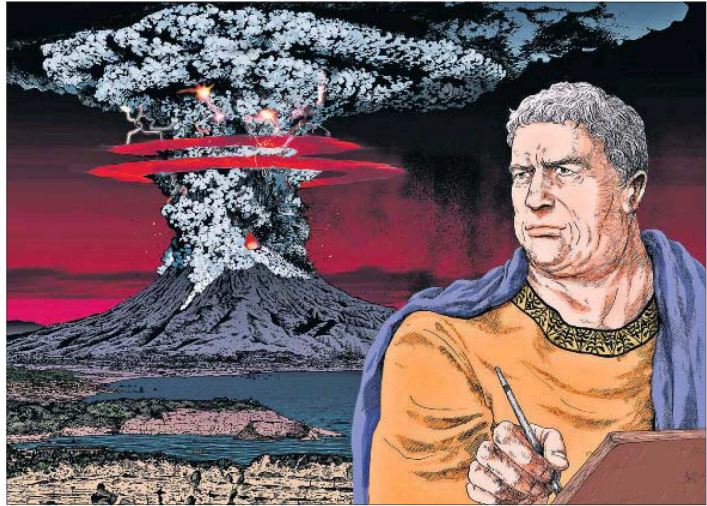
Dama vestida (2010), de José Luis Fajardo.

reinaugurara el tiempo de Goya". ¿Y esas bocas selladas que sangran o hablan sin decir nada? "El silencio puede significar el momento de pintar, ahí no dices nada. Sangran también las bocas. Vete a saber por qué".

Cincuenta años de pintura son "la metáfora de que estoy vivo, de que he resistido medio siglo pintando. Joan Miró decía que en el arte había que ser un cabo furriel, esperar y tener mucho tiempo. Yo he tenido ese tiempo. Y creo que pintaré siempre, aunque el mercado de la pintura haya muerto".

Aunque haya muerto el mercado, "siempre habrá sobre la tierra un hombre pintando, un tipo que irá con su cacharrito y su pincel pintando una acera. Al final esperará que alguien le dé unas monedas para seguir subsistiendo. Y pintando".

Pintando esa línea del horizonte que es el símbolo irrompible de su obra de medio siglo, con la que vuelve a la ciudad vieja en la que nació pintando con los cacharros que le dejaba su abuelo.



Plinio el Viejo, en un dibujo de Plinius.

## La puerta en el tiempo que une Japón con la Roma clásica

La autora japonesa de manga Mari Yamazaki vende millones de ejemplares de sus relatos situados en la antigüedad

GUILLERMO ALTARES. **Madrid**  
Lucius Modestus tiene un oficio muy importante en la antigua Roma: es ingeniero de termas. De hecho, es el mejor ingeniero de termas del Imperio, lo que ha cautivado al emperador Adriano y provocado todo tipo de intrigas políticas por su influencia en la corte. El problema es que no puede confesar de donde surge su genio: por motivos inexplicables, ha encontrado una puerta que le permite viajar en el tiempo hasta el Japón actual, donde recoge todo tipo de ideas que aplica en su época, desde las pantallas —instala una pecera frente al baño— hasta las duchas o los retretes bastante menos primitivos de los que se utilizaban hace dos milenios.

Con este planteamiento, que puede parecer bastante peregrino, la autora de manga Mari Yamazaki ha escrito seis tomos de la serie *Thermae Romae* (Norma Editorial), que ha vendido 10 millones de ejemplares en todo el mundo y se ha convertido en un fenómeno en Japón.

Ahora, Yamazaki (Tokio, 1967) acaba de lanzar una nueva serie de romanos, *Plinius*, que firma junto al dibujante y guionista Tori Miki (Kumamoto, 1958) y que en España edita Ponent Mon. Está centrada en la figura de Plinio el Viejo (23-79), el naturalista más importante de la antigüedad. El trabajo de documentación es impresionante y queda reflejado en la reconstrucción minuciosa de la antigua Roma.

Roma y Japón están alejadas por miles de kilómetros y muchos siglos. Los historiadores aún debaten si hubo contactos entre las dos civilizaciones, aunque el descubrimiento en septiembre de monedas romanas, enterradas durante cientos de años, en el castillo de Katsuren,



Una viñeta de Plinius.

en Okinawa, lleva a pensar que sí se produjeron. Pero, más allá de las evidencias históricas, Yamazaki ha basado sus mangas más populares en los paralelismos entre estos dos mundos.

### Volcanes y terremotos

"Creo que a pesar de la distancia tanto espacial como temporal, la Roma antigua y el Japón actual tienen muchas cosas en común, un contexto espiritual politeísta, la práctica cotidiana del baño como un momento de relax, pero también la capacidad de desarrollarse adaptando las aportaciones culturales exteriores (en el

caso de Roma desde Grecia) para construir algo nuevo", declaró la dibujante a la prensa francesa en el Festival del Cómic de Angoulême, donde fue una de las estrellas invitadas.

También une a las dos civilizaciones otra cosa: los volcanes y los terremotos, la conciencia de la capacidad destructora de la naturaleza. La serie *Plinius*, de la que se publicaron en enero los dos primeros tomos, mientras que el tercero saldrá este mes, arranca con el protagonista en sus horas finales: acaba de empezar la erupción del Vesubio que arrasó en el año 79 las ciudades del golfo de Nápoles, entre ellas Pompeya y Herculano.

Su inmensa curiosidad impide al naturalista salir huyendo, más bien todo lo contrario. Un *flashback* lleva al lector hasta los inicios de la carrera de Plinio, cuando ya había empezado a escribir su *Historia natural* —una obra cuya influencia llega hasta la actualidad—, pero a la vez tenía que sobrevivir en un entorno extremadamente peligroso: la corte de Nerón, en la que la vida o la muerte dependían de los caprichos del emperador.

"Japón es uno de los países más expuestos a los seísmos y seguramente el que ha desarrollado una capacidad de respuesta más urgente ante esos fenómenos. ¿Cómo se enfrentaban a este problema en Roma? Para tratar de comprender eso convertí a Plinio en un personaje de manga", señala Yamazaki en una entrevista que acompaña al primer volumen. El éxito de estas obras demuestra que el eco de aquella vieja pregunta de los Monty Python —"¿Qué han hecho los romanos por nosotros?"— se prolonga más allá del tiempo y el espacio.